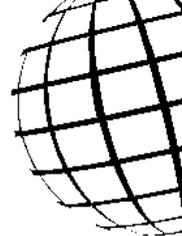


Cartas al Director



En este número de nuestra *Revista "Relaciones Internacionales"* hemos tomado la decisión de dedicar el espacio que normalmente ocupan las Cartas al Director enviadas por nuestros lectores, a transcribir el discurso pronunciado por **Carolina Larriera**, funcionaria de las Naciones Unidas que trabajó muy cerca de **Sergio Vieira de Mello**, pronunciado en la UNLP durante el acto de inauguración de la Cátedra que lleva el nombre del diplomático asesinado en el atentado perpetrada contra la sede de las Naciones Unidas en Irak.

Señor Presidente de la Universidad Nacional de la Plata, Señor Director del IRI, autoridades, señores y señoras invitados, estudiantes.

Les estoy muy agradecida por haber sido invitada y poder participar en un homenaje tan significativo que la Universidad y mi país le brindan a Sergio. Una cátedra que honra aquello por lo cual él bregó no sólo después de septiembre del 2002, sino durante toda su carrera. Argentina fue casi su patria, -ya que vivió en capital hasta los dos años -, y más tarde el reía cuando sus interlocutores sentían pudor de preguntarle donde había adquirido su acento argentino.

Con su amor por la vida, incansable energía, y eterno optimismo, más que hoy dar nombre a una cátedra de Derechos Humanos, a él le hubiese gustado participar y estar presente.

Si bien el ACNUR, donde comenzó su carrera en Pakistán Oriental, hoy Bangladesh, estaba en Ginebra siempre se quejaba -con una sonrisa- de que a él nunca le habían tocado las "bondades de la vida onusiana" (como él la definía), ya que siempre era Sergio el enviado a las zonas de conflicto donde nadie más quería ir -construyendo su carrera, como un bombero, de emergencia en emergencia. Me admitiría más tarde que quizás, por ser sudamericano -y conociendo nuestros desafíos diarios, se sentía incómodo de vivir en la utopía suiza de confort, a sabiendas del mundo real que existía más allá del Lago de Ginebra. Es por eso que huía, más que volvía, de Ginebra, siempre dispuesto a enfrentar el nuevo desafío.

Quiso escribir un libro, que el periodista **William Shawcross** le había sugerido titular "*Criminales de Guerra, mis amigos*", del cual revisé la reseña biográfica: en el 92 estuvo en la Camboya de **Hun Sen**, el 95 en la Bosnia de **Mladic** y **Karadzic**, y en el Timor de **Eurico Guterrez**.

En Bosnia, trabajó con UNPROFOR, la sigla de "Fuerzas de Protección de la ONU", como Jefe de Asuntos Civiles, es decir soportando los bombardeos

desde Gorazde y Sarajevo, las cómicamente denominados "safe heavens", o "zonas de exclusión de ataques"-que como se sabe, los serbios no respetaron.

En el 99 fue el primero en llegar, después de terminado el bombardeo de la OTAN, a la tristemente célebre provincia Yugoslava de Kosovo.

Fue no sólo Coordinador Humanitario para la zona de los Grandes Lagos, sino para toda África, Asia, o el mundo, como Secretario-General Adjunto para la Oficina de Coordinación Humanitaria de la ONU. Y no sólo fue Director sino, como dicen en el idioma de Indonesia, "Guvernur Transisi", o Administrador de Transición guiando la transformación de la provincia de Timor-Timur en la Republica Democrática de Timor Oriental. Allí fue encargado, entre otros menesteres, de promulgar leyes, redactar una constitución, crear un registro civil nacional, organizar dos elecciones generales, formar una fuerza de defensa, y asegurar el camino cierto a la independencia, el día después del cual nos fuimos.

Fue lamentablemente por el éxito de Timor que creció la presión para encontrar un método por el cual Sergio dejase Derechos Humanos y fuese a Irak. Sólo alcanzó a negociar un mandato máximo de 4 meses.

Sergio siempre me decía: "Carolina, siéntete orgullosa de ser argentina". Y tenía razón: -en el mundo de las grandes organizaciones internacionales -dominados por funcionarios de países del oeste- y donde los sudamericanos somos siempre minoría -sobre todo las mujeres- él veía la fortaleza en provenir de países de política internacional neutral, y nuestra innata capacidad de comprender -por nuestra proveniencia- los problemas de los menos privilegiados.

Sergio estaba convencido de que la lucha por los Derechos Humanos se hace en el día a día, trabajando con los más desfavorecidos, con un bajo perfil, y desde el campo de acción.

Trató de enfatizar las actividades prácticas. Con ese afán de comprensión, es que fuimos a Irak.

En su primer y último discurso a la Comisión de Derechos Humanos, Sergio citó las palabras de **Abdul Rahman Pazhwak** usadas en la Asamblea General que presidió en 1966: *"Si las Naciones Unidas llegan a tener alguna ideología, esa debe ser la de los Derechos Humanos"*.

Con esta cita, vengo a desearles el mayor de los éxitos en la afanosa pero invalorable tarea de expandir el legado de paz, en la memoria de Sergio.

Muchas gracias.

